

## **VIAJE AL NORTE GRANDE, VIAJE A LA CONCIENTIZACIÓN: REBELIÓN EN LA PAMPA SALITRERA**

Judy Berry-Bravo

Al igual que George Orwell (1903-1950) y otros, el presente ensayo sobre la novela salitrera de Theodor Plievier (1892-1955) asume que toda creación artística expresa o es el resultado de alguna perspectiva ideológica cuya presencia se manifiesta consciente o inconscientemente (Foulkes 1983: 11). Para entender esta presencia no se puede ignorar los valores predominantes de cada período histórico, porque según Terry Eagleton:

Así como la gente puede considerar una obra como filosófica en un siglo y como literatura en otro, o viceversa, así también puede cambiar de opinión sobre qué escritura es considerada de valor. Aun la gente puede cambiar de opinión sobre las bases que utilizan para juzgar lo que es de valor o no lo es (Eagleton 1983: 11).

En el caso de *Rebelión en la Pampa Salitrera* (1937), el propósito del autor es el de criticar una situación histórica opresiva. Sin embargo, la suerte de la novela fue oscurecida pues el interés del público lector se centraba en los sucesos de las grandes capitales europeas y no en las de la América del Sur. Las novelas posteriores de Plievier como *Stalingrado* (1945), *Moscú* (1952) y *Berlín* (1954) fueron traducidas y celebradas ya hace muchos años. Ahora, con la versión de su obra sobre el Norte Grande de Chile, el lector puede apreciar la agudeza del escritor alemán quien vivió personalmente muchas de las situaciones que quedaron registradas en su novela.

Plievier se propone retratar el proceso de concientización experimentado por el proletariado chileno durante los años treinta del siglo veinte. Para ello, acude directamente a personajes y hechos históricos de la zona salitrera y la capital. A través del liderazgo ideológico de uno de los personajes principales, el mapuche Achazo, los pampinos comienzan a ofrecer una resistencia clarividente a su explotación. Toda esta cadena de acciones y reacciones empieza con el darse cuenta de Achazo de su propio papel en los horrores cometidos por el Estado.

Los trabajadores se organizan, establecen contactos con otros sectores de la población como obreros, pescadores y cesantes, y tratan de adquirir una comprensión teórica de su situación. Aprenden y aprecian la necesidad de los sindicatos y del partido político, a la vez que su gran dignidad como clase deriva de su conciencia y solidaridad, elementos positivos que predominan sobre las condiciones laborales infrahumanas que se daban en Chile.

El realismo de *Rebelión en la Pampa Salitrera* también se percibe en su estructura que combina el diálogo y la descripción. Por un lado, el autor concede la palabra a los personajes, verdaderos sujetos del proceso histórico, y son sus diálogos los que llevan el peso de la trama. Dicha oralidad podría verse como provocada por el impulso que ejerce el mundo del referente sobre el cronista que pretende describirlo. Escuchemos, por ejemplo, algo de la conversación entre Achazo y Klaus, un muchacho alemán que abandona su casa en búsqueda de aventuras, que ocurre cuando se encuentran a solas, escondidos en el velero con rumbo a Chile:

“¿Hay indios en Atahualpa?”

“Hoy en día, no tantos.”

“Usted lo es, ¿no?”

“Sí, soy araucano, mapuche.”

(...)

“¿Y los mapuches escalpan a sus enemigos?”

Achazo sonrió. Klaus de repente sintió frío y tuvo dificultad con su respiración.

“Puedo pensar en ciertos cueros cabelludos,” respondió Achazo con esa permanente y curiosa sonrisa, “que no me molestarían tener. Por ejemplo, no me inquietaría ir por ellos en Nueva York, digamos en Wall Street, durante la hora de almuerzo. Y vi un par bastante tentadores allá en Hamburgo antes de que zarpáramos” (Traducción de Pedro Bravo Elizondo y de la autora).

Ya con esto nos adentramos en la línea de pensamiento de Achazo como también en la idea de la crisis económica que sufría el mundo entero en aquellas décadas.

Por otro lado, el autor inserta descripciones detalladas y armónicas de cada lugar de acción, haciéndonos sentir que presenciamos el momento. Veamos, por ejemplo, cómo se refiere a la tierra que encontraron, la costa norte de Chile, después de ciento doce días de navegación:

Si hubiese sido mediodía, revelando de este modo la árida desnudez de los cerros coloreados por el sol, Klaus habría considerado la posibilidad de abandonar el barco. Pero el sol ya se hundía a proa y la tierra delante de ellos surgía más alta, pintada con una miríada de colores por los rayos laterales del sol.

Era un paisaje asombroso con acantilados y empinados cerros, desfiladeros asolados, peñascosas pendientes, rocas que habían rodado hacia el mar y alturas escarpadas. A través de los intersticios de estas colinas, se podía entrever las lejanas masas de las cadenas de montañas de los Andes cuyos picos nevados parpadeaban con la débil luz.

Esto fue para Klaus la primera visión de Sud América y ninguna experiencia posterior pudo borrar la magia de tal descubrimiento.

Con este retrato y los que siguen de la pampa, queda claro que otro personaje principal en esta novela es la tierra misma. Es evidente que Plievier valorizaba las dos, espacio y gente.

Pero más que nada, esta novela es de aventuras al enfrentar una naturaleza, geográfica y humana, que puede ser hostil. El lector tiene a su alcance las grandes peripecias ocurridas en alta mar y en pleno desierto del Norte Grande, como también las pequeñas vicisitudes de la vida diaria en ambos sitios. Veamos cómo reacciona el pobre Klaus, muerto de hambre, en su noche de llegada a Atahualpa, nombre ficticio de la provincia de Tarapacá:

Fue a dar a una esquina donde una mujer gorda y varios hombres se acomodaban alrededor de una fogata. La mujer estaba friendo pescado y gritaba monótonamente, “Pescados, ¡pescados fritos! una chaucha, ¡veinte centavos cada uno!” Klaus miró los crujientes pescados, dorándose en la grasa y respiró su olor. Después de todo, filosofó, el olor es algo y ¡se consigue gratis!

Sin duda, Plievier tiene dos propósitos igualmente claros: el de entretener y el de enseñar o adoctrinar—a y sobre la clase proletaria.

Tal como en el teatro de otro alemán, Bertolt Brecht, el enfoque central de esta narración es hacer un estudio de las interrelaciones humanas (Esslin

1980: 123). Aunque son importantes los personajes, más importante aún es la historia. A través de la secuencia de los eventos surge el campo dialéctico donde las fuerzas sociales se encuentran y de ahí emerge la lección de la novela. Klaus se encuentra primero con Achazo y luego con el pequeño dictador, Arturo Saavedra. En ambas situaciones, el muchacho se convierte en una especie de hijo para ellos. De esta manera, podemos ver a los tres como estilizados, quizás exageradas, expresiones de la lucha entre el Bien y el Mal. En todo caso, el narrador empuja al lector a formar juicios críticos sobre los hechos representados.

A través de las vidas de ese trío principal y las de varios de sus amigos, Plievier describe el sufrimiento de todos por causa de una multitud de crímenes personales e impersonales que son producto del fascismo reinante de aquella época. A la par con ese tema hay otro que concierne los excesos del capitalismo. La mayor preocupación del autor es presentar los detalles de la sociedad injusta que aprisiona al proletariado.

El confinamiento de los personajes es tanto literal como figurativo. En las celdas de esta prisión exterior e interior, ellos configuran lo que Frederic Jameson llama el “nosotros-objeto”, un grupo que comparte la alienación y cosificación (Jameson 1971: 249-250). Aquí la prisión es una metáfora para la situación del ser humano. Se repite a lo largo de la narración, empezando con la fuga de Klaus de su casa, después con la vida miserable en el viejo velero en que viaja junto con marinos de varias nacionalidades, luego con su hogar chileno—el calabozo de Atahualpa. A fines del capítulo ocho del segundo libro de la novela, Klaus medita sobre su situación y el narrador comenta:

El puerto lo había encerrado en un asqueroso círculo. ¿No había escapatoria? Tal vez, pero vio claramente que este círculo negro no sólo era particular del pueblo. Mediaba en el Cap Finisterre donde el capitán ganaba dinero con el hambre de sus marinos; los dueños, con el capitán y su tripulación. Y este círculo existía en Berlín donde sufrieron hambre por el padre cesante y donde los nazis mataron a su padre. Reinaba en todas partes un círculo de acero agobiante. ¿No habría una salida?

Así es cómo Plievier nos conduce a este fin del mundo (con el viaje en el Cap Finisterre cuyo nombre lo indica explícitamente) donde todo refleja las circunstancias críticas de un individuo y de allí, las de la sociedad entera.

En su recrear esa sociedad, a Plievier le fascina entretener aspectos de sus personajes para demostrar la universalidad de sus situaciones y caracteres. Para mencionar algunos ejemplos, pensemos en el joven Klaus que perdió a su padre a manos de los nazis, en el Achazo niño que años antes presencié la muerte de su padre en el económicamente forzado peregrinaje hacia el Norte Grande, en la jovencita Tutapa cuyos padres desaparecieron a manos de los militares. Más allá de esta circunstancia, Achazo y Klaus tendrán que compartir el estado vivencial del exiliado. En el caso del chileno, es obligado a hacerlo por su actitud militante. En el del alemán, para escapar de la rutina y pobreza.

De todos, el personaje más atrayente, más enigmático es Tutapa, nieta de Antonio, un “viejo y leal partidario de la causa (...) quien había puesto a Achazo en el camino recto cuando las dudas lo abrumaron.” Desde el primer encuentro entre Tutapa y Klaus, a solas en su choza conociéndose por señas y unas cuantas palabras claves, hasta su largo y peligroso viaje hacia Valparaíso en un pequeño bote con Juan, la vemos madurar y fortalecerse para la lucha que tendrá que venir. Ella sabe cuidar de las necesidades de Klaus, mantenerse alerta en cuestiones del movimiento sindical, arreglárselas con Juan para encontrar a Achazo, ser compañera fiel en todos los momentos. Bien podemos decir que con su personaje, Plievier ha tomado los mejores elementos de las personalidades de Achazo y Klaus para recrear el prototipo de la nueva mujer que requerirá la nueva sociedad del futuro.

Con la notable excepción de Tutapa, los personajes femeninos son mujeres de edad que representan varios estereotipos. En cuanto se refiere a las madres de Achazo y Klaus, las dos son fuertes y sufridas, en otras palabras, la buena madre. Las pequeñas empresarias como Red Milly, traficante de marinos cesantes, y doña Teresa, dueña del salón de baile-prostíbulo están a la par con sus contrapartes masculinos en su avaricia y deshumanización. Las bailarinas-prostitutas contrabalancean el retrato femenino. No solamente son alegres y atractivas, sino que son capaces de proseguir en sus quehaceres aun después que una tormenta vuela el techo de la casa donde trabajan. Para los que critican el capitalismo, la prostituta siempre ha sido un símbolo de la pequeña empresaria del libre mercado. Ella, dueña de sí misma, se distancia de la sociedad regimentada, convirtiéndose en un artículo de consumo. Disfruta (o no) las recompensas de su labor. En una de las escenas más intensas de la

novela, *La Gringa*, la preferida de Saavedra, baila con él en un frenesí que sólo acaba con la destrucción total del recinto.

Otro paralelo que cabe mencionar es el de los nombres. *La Gringa*, la más exótica de las prostitutas, controla no solamente la vida emotiva de Saavedra sino las acciones de los otros clientes. Se vende mejor que cualquier otra de sus colegas. El Gringo del cerro, foráneo y administrador de la compañía salitrera la COSACH, controla lo que acontece en la vida económica de toda la región. Si Saavedra es el pequeño dictador, nadie duda que El Gringo y la Compañía son los que verdaderamente manejan el distrito. De allí tenemos la burla de Saavedra al disfrazar a Klaus y apodarlo “El Gringuito.”

Esta literatura no sólo denuncia sino también acompaña esa denuncia de la historia con un verdadero proyecto para el futuro. Aquí se dan las directrices para “hacer mundo”, utilizando la lección del pasado para encaminarse hacia una actuación liberadora. Queda claro que las esperanzas de un mejor futuro restan en las manos de la próxima generación, que el trabajo de Achazo y los demás organizadores es solamente un comienzo. Así es cómo Chiu, un mapuche más joven que Achazo, Tutapa y quizás aun Juan, señalan juntos con Klaus la posibilidad de construir otro tipo de sociedad. Su viaje a la concientización es el mismo que emprendemos todos de un modo u otro. Según Mikhail Bakhtin, “Los actos más importantes, constituyentes de la propia conciencia, están determinados por su relación con otra conciencia (...) Preciso encontrarme en el otro para encontrarme a mí mismo” (Todorov 1984: 96). No podemos concebirlas ni percibirnos como unidades sin referirnos a algo que nos trascienda y nos envuelva. Ojalá que los momentos históricos que se abren para el lector de *Rebelión en la Pampa Salitrera* ayuden a un mejor entendimiento de nuestra situación humana, tal como Plievier lo preconizara en sus escritos.

#### BIBLIOGRAFÍA

Esslin, Martín. Brecht: A Choice of Evils, A Critical Study of the Man, His Work and His Opinions; London, 1980.

Foulkes, A. P. Literature and Propaganda London; Methuen, 1983.

Jameson, Frederic. *Marxism and Form: Twentieth-Century Dialectical Theories of Literature* Princeton: Princeton University Press, 1971.

Tvetzan, Todorov. *Mikhail Bakhtin: The Dialogical Principle*, trad. Wlad Godzich Minneapolis: University of Minnesota Press, 1984.